



CATECISMO DE LA QUÍMICA SUPERIOR

CAPÍTULO III

DE LOS DIEZ MANDAMIENTOS DE LA LUZ

PREGUNTA: *¿Cuál es el capítulo tercero de la Comunidad de la Luz?*

RESPUESTA: Los diez mandamientos de la Luz, a propósito de los que está escrito “si quieres realizar algo, realízalo por la ejecución de los mandamientos o de la ley”.

P: ¿Cuáles son los diez mandamientos de la ley?

R: Son los siguientes:

- 1) Hay una sola materia*(17).
- 2) Las propiedades de esta materia han de ser utilizadas en orden.
- 3) La materia acaba su trabajo cotidiano en seis acciones, ya que tres fuerzas producen tres seres, y reposa en la séptima fuerza, plenitud de sus acciones; esta fuerza sabbat de la luz*(18) ha de ser santa para ti.
- 4) La Luz y el fuego, como elementos pasivo y activo, han de inspirarte respeto; pues el fuego es el elemento macho y la Luz el elemento hembra. Son el padre y la madre de todas las cosas.
- 5) No le quites a la Luz lo que vivifica, a fin de que la materia, que ha de ser realizada, no muera.
- 6) No mezcles tu obra sacándola fuera del orden establecido. Todas las cosas tienen sus momentos y sus rotaciones. Tu deber consiste en unir las fuerzas dispersas.
- 7) No le quites sus propiedades a la Luz y al fuego; el deber del sabio es hacer que actúen totalmente. Deja a cada uno lo que le pertenece.
- 8) No tomes por verdadera una falsa aparición; no aceptes nada impuro o extranjero, incapaz de absorber la Luz, no sea que el artificio te produzca una falsa imagen.
- 9) El espíritu que emana de la Luz y del fuego no desea ninguna cosa que aún esté ligada a las otras y que no esté separada de ellas.

- 10) Por otra parte, este espíritu no desea ninguna materia que le sea extraña y no se le asemeje*(19).

P: *¿En que consiste el contenido principal de estas leyes de la Luz?*

R: En que la Luz ha de penetrar enteramente tu materia o substancia, a fin de que el fuego esté totalmente unido por la Luz y que el espíritu que emana de la Luz y del fuego vivifique tu materia enteramente. Ésta es la primera ley.

La segunda es similar a la primera. Has de tratar del mismo modo la materia con la que trabajas, así como cualquier otra esencia que quieras llevar a la perfección.

En estas dos condiciones principales se basa toda la ciencia de la Luz y en ellas se apoyan todos sus adheridos.

P: *¿Cuáles son los mandamientos de la Comunidad de la Luz que trabaja?*

R: Son cinco:

- 1) Respeta los mandamientos de reposo en el trabajo pues son sagrados. La Luz tiene sus sabbats y el trabajador ha de santificar estas fiestas.
- 2) Durante estas fiestas de Luz, consagra la substancia del sacrificio santo; deja a lo puro separarse de lo impuro, lo activo de lo inactivo, a través del agua de la Luz.
- 3) Abstente en tu trabajo de todo lo que esté en contra de la ley de la Luz, tanto en las fuerzas y en los actos, como en las formas y las esencias de las cosas; éstas son los cuatro cuatembros de la Escuela de la Luz.
- 4) Al menos una vez al año, intenta hablar con un amigo de los progresos que haces y trata de descubrir qué te molesta, a fin de tener un sostén en tu camino, que te conduzca hacia la perfección.
- 5) Cuando te lo indique la razón, abstente de abrir tu corazón a lo otros, así como de ligarte prematuramente.

P: *¿Por qué hay que respetar los mandamientos de la Comunidad de la Luz de los verdaderos conocedores?*

R: Porque las leyes o condiciones de la Luz ordenan que el hombre no obedezca únicamente a lo que es necesario, al interior de la naturaleza, para alcanzar el objetivo fijado, sino también a lo exterior de este objetivo; en efecto, el cuarto mandamiento de la Luz supone estas exigencias y cualquiera que no respete sus buenas disposiciones y sus preceptos, será

considerado como un profano, un hombre carnal que ignora las leyes del espíritu.

*(17). Todos los alquimistas auténticos coinciden en que hay una sola materia... Marco Antonio Crasellame escribía en *La Luz surgiendo por sí misma de las Tinieblas* (III-5): «Sí, la materia es única, está en todas partes y los pobres la pueden obtener al igual que los ricos. Es desconocida de todo el mundo y todo el mundo la tiene ante los ojos, es despreciada como el barro por el vulgo ignorante y se vende a precio vil, pero para el filósofo, que conoce su valor, es preciosa». (Véase el texto completo de este delicioso tratado en Barón de Tschoudy, *La estrella flamígera*, Ed. Obelisco, Barcelona, 2005, Apéndice).

*(18). La expresión «Sabbat de la Luz» debe entenderse como «descanso de la Luz». Más adelante nuestro autor nos explicará que «la Luz tiene sus sabbats y el trabajador ha de santificar estas fiestas». La fiesta, como la siesta, es un descanso. Como escribía Louis Cattiaux (Véase Louis Cattiaux, *El Mensaje Reencontrado*, Ed. Sirio, Málaga, 1978, libro III-16), «El Sabio reposa en la plenitud de una única Luz» y «El loco se agota en el vacío de las tinieblas múltiples».

*(19). Porque, como escriben todos los alquimistas, «lo puro no se une más que a lo puro». Hablando del Mercurio de los Sabios, el discreto autor del *Salterio de Hermófilo* (1974) declara que: «Separa la Luz de las tinieblas que oscurecen a sus hermanos, esclavos de la impureza y, finalmente, es un puro espíritu que atrae así todo lo que es puro».